

CRIANZA

Creando vínculos de confianza

el proceso de familiarización



Sara Castillo
@ambientsacasa

Iniciar una nueva etapa educativa es un momento que combina entusiasmo con cierta ansiedad. Tanto para los infantes como para las familias, el proceso de familiarización es clave para garantizar una adaptación positiva al nuevo entorno escolar. Este período de transición es esencial para establecer vínculos de confianza y asegurarse de que los más pequeños se sientan seguros y acogidos. En este artículo, exploraremos por qué es tan crucial este proceso y cómo podemos asegurar que sea efectivo y respetuoso.

Un proceso gradual para una adaptación suave

El proceso de familiarización no es sólo una formalidad; es una necesidad vital para el bienestar emocional de los

infantes. Cuando empiezan en la escuela infantil o en cualquier otro espacio educativo, se enfrentan a un entorno desconocido. Esta primera experiencia fuera del núcleo familiar puede ser tanto emocionante como abrumadora. Por eso es fundamental que el proceso sea gradual y respetuoso con el ritmo de cada niño.

“Familiarizarse es el primer paso hacia una transición educativa exitosa.”

La importancia de la colaboración entre las familias y las educadoras

La familiarización no es sólo una responsabilidad de los infantes, sino también de las familias y educadoras. La confianza mutua es crucial para asegurar una transición positiva de casa a la escuela.

Los progenitores deben confiar en las educadoras y permitir una separación gradual y, las educadoras, deben facilitar un ambiente de confianza y seguridad que permita a las familias expresarse y sentirse a gusto dentro del aula acompañando a sus hijos/as. Este momento de separación es difícil de transitar para todas las partes implicadas, pero podemos aliviarlo con una comunicación abierta y un proceso paulatino que respete las necesidades emocionales, sobre todo, de los niños.



Familiarización vs. adaptación: entender las diferencias

Es esencial diferenciar entre familiarización y adaptación. La **familiarización** se centra en que el entorno sea conocido y cómodo para el niño, mientras que la **adaptación** a menudo implica que el niño se conforme rápidamente al nuevo entorno. Una adaptación precipitada puede generar estrés y ansiedad, mientras que una familiarización bien gestionada respeta el ritmo natural del niño y promueve un ambiente acogedor y seguro.

CRIANZA



Es importante, también, tener clara la diferencia entre proceso y período.

El término "**proceso**" hace referencia a un conjunto de sucesivas fases que se desarrollan a lo largo del tiempo. En el contexto de la familiarización, se trata con duración indeterminada, adaptada a los ritmos y momentos de cada niño. Este enfoque respeta las necesidades emocionales y el tiempo necesario para que los infantes se familiaricen con el nuevo entorno escolar y busca crear un espacio acogedor y seguro. En cambio, un "**período**" es un espacio de tiempo limitado durante el cual se realiza una acción o se desarrolla algo. A menudo, los períodos están marcados por objetivos establecidos por los adultos, sin tener en cuenta las necesidades individuales de cada infante.

Esta concepción temporal puede llevar a una adaptación apresurada, que no respeta el ritmo natural de los niños.

La familiarización permite a los más pequeños conocer las instalaciones, los materiales, las educadoras y los otros niños a su ritmo.

“Un proceso gradual y adaptado al ritmo de cada niño facilita una integración suave y positiva.”

Hay un momento en que los niños pueden empezar a separarse del adulto que les acompaña. Es entonces cuando empieza lo que Silvia @petits.estels llama “efecto péndulo” y que hace referencia a cómo los niños exploran los materiales y los espacios de manera autónoma y vuelven hacia el adulto referente cuando necesitan reencontrar el espacio seguro. Lo van repitiendo a medida que se sienten más seguros y confiados en el espacio. Esto nos indica que puede ser el momento de iniciar las primeras separaciones.

Recomendaciones para una familiarización más amable:

Para garantizar un buen clima dentro de la estancia y durante el proceso de familiarización podemos tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

Ponerse a su altura: sentados en el suelo con los niños para transmitir calma y reducir el estrés.

Mantener un ambiente tranquilo: reducir el tono de voz y evitar largas conversaciones con otras familias.

Respetar el rol de la educadora: permitir que la educadora gestione los conflictos entre niños.

Dar espacio para el juego: Ser conscientes del espacio ocupado por no interferir en el juego de los niños.

Actuar con respeto: Preguntar antes de intervenir en situaciones que impliquen a otros niños.

Despedirse con seguridad: despedirse siempre de los niños diciéndoles la verdad para evitar generar inquietud.

Tener en cuenta el estado del grupo: comunicarse con la educadora para elegir el mejor momento para marcharse o recoger a los niños.

Mostrar confianza y respeto hacia la educadora: transmitir esta actitud a los niños y niñas para ayudarles a sentirse seguros.

“un proceso de familiarización bien gestionado marca la diferencia en la experiencia educativa y emocional de los niños.”

Es importante darle valor.